
LA CALLE MANDRI DEL BARRIO BARCELONÉS DE LA BONANOVA. ORIGEN, EVOLUCIÓN Y VESTIGIOS DEL PASADO

Rosa M. Castejón Arqued

Universitat de Barcelona.

Recibido: 2 de mayo de 2018; Devuelto para revisión: 10 de junio de 2018; Aceptado: 29 de junio de 2018

La calle Mandri del barrio barcelonés de La Bonanova. Origen, evolución y vestigios del pasado. (Resumen)

La calle Mandri reemprendió su urbanización después de la Guerra Civil española (1936-39), la terminó en los años sesenta y actualmente es una calle principal de la Bonanova. Se asentó en terrenos del antiguo municipio de Sant Gervasi de Cassoles y durante la segunda mitad del siglo XIX se convirtió en lugar de veraneo. Desde su anexión a Barcelona (1897), pasó a ser un barrio residencial y hasta las primeras décadas del siglo XX mantuvo la imagen de ciudad-jardín. El nombre de la calle alude a la familia de los Mandri y el nombre de los jardines públicos de Ca n'Altimira, a la heredad que Josep Altimira tuvo en La Bonanova. Ambas denominaciones recuerdan a los grandes propietarios que hubo en esta parte de la ciudad, que se extiende entre las laderas montañosas de la Serra de Collcerola y el Pla de Barcelona.

Palabras clave: urbanización, barrio residencial, torres, La Bonanova (Barcelona)

Mandri street in the Bonanova neighbourhood of Barcelona. Origin, evolution and remains from the past (Abstract)

The urbanization of Mandri Street started after the Spanish Civil War (1936-1939) and finished in the 1960's, and it became a major street. Lies within the formal Municipality of Sant Gervasi de Cassoles. During the second half of the nineteenth century it became a summer vacation spot. From its adherence to Barcelona (1897) it became a residential neighbourhood, and during the first decades of the twentieth century it kept its suburban ambience.

The name of the street alludes to the Mandri family, and the name of the Ca n'Altimira public gardens to Josep Altimira's inheritance in La Bonanova. Both names remind us of the big landowners that were in this part of the city, which extends between the foothills of the Serra de Collcerola and the Pla de Barcelona.

Keywords: urbanization, residential area, houses, La Bonanova (Barcelona)

El proceso de formación de la calle Mandri del barrio residencial de La Bonanova es un fenómeno relativamente reciente. Hoy es una calle importante de esta zona de Barcelona y desempeña un papel de límite entre barrios vecinos. Su urbanización definitiva, aunque se reemprendió en los años cuarenta del siglo XX no concluyó hasta la década de los sesenta. No quedan rastros de su origen agrícola, pero se conservan vestigios interesantes de épocas pasadas.

La motivación académica de este artículo sobre la calle Mandri, obedece al hecho de que el estudio de las calles de una ciudad ha tenido una tradición importante en Geografía Urbana. El análisis del plano de las ciudades supuso el inicio de la atención por los estudios morfológicos, y las calles y las plazas se consideraron elementos substanciales para la caracterización de la imagen o forma de una ciudad. El plano de cualquier población muestra diferencias en el entramado y en el tamaño de sus calles, que permiten identificar los conjuntos y los elementos que diseñan su morfología: los centros históricos, las áreas de crecimiento planificado, los centros del extrarradio o del entorno, las zonas verdes, los cinturones de circulación rápida, etc. En cuanto al término calle, se ha de destacar su imprecisión, pues solo hace referencia a un espacio público urbano por el que pueden transitar personas y vehículos y que permite el acceso a los edificios y solares situados a ambos lados. La lengua castellana y utiliza diferentes palabras para diferenciar el rango: a) calle, es el término genérico b) vía, alude a flujos de circulación vehicular c) pasaje, callejón y calleja, son palabras que simbolizan la estrechez y la sinuosidad, propias de los centros históricos d) avenida, supone la existencia de varios carriles de circulación e) paseo, alameda, en ambos casos la presencia de arbolado es una característica constante f) rambla, también es una calle arbolada, pero acostumbra a tener un andén central g) ronda, es una vía que ocupa el espacio donde estuvieron emplazadas las murallas de la ciudad h) bulevar, este término de origen holandés y francés hace referencia a un paseo ancho y arbolado que en origen tuvo un carácter defensivo.

Dada la generalidad del concepto de calle, los geógrafos especialistas en el análisis urbano, han creado diversas tipologías en función de múltiples variables, tales como la antigüedad, anchura, linealidad, centralidad, función urbana, diseño arquitectónico, etc. Y sin duda, también otras ciencias sociales han prestado gran atención al estudio de la calle, porque aparte de ser el esqueleto, el almacén que da forma al asentamiento de población, este espacio público es un testimonio del acontecer histórico, y permite identificar la idiosincrasia cultural de una sociedad. En el campo disciplinario de la Geografía española es obligado mencionar las aportaciones clásicas del geógrafo Manuel de Terán sobre las calles de Alcalá y Toledo, de Madrid, publicadas en los años sesenta.

Las primeras informaciones obtenidas años atrás para realizar el primer esbozo de este artículo, procedían de las encuestas efectuadas a los comerciantes más antiguos de la calle, y de consultas técnicas como el mapa parcelario de esta parte de Barcelona, y de algunas publicaciones generales sobre los barrios de la ciudad. La aportación que ahora se presenta surge de aquellas primeras impresiones y está

completada con datos procedentes de las publicaciones que se citan en la bibliografía. Las recopilaciones de imágenes y fotografías, y las informaciones de nuevas entrevistas, han servido para matizar y consolidar el contenido. Volver a estudiar el devenir de esta calle después de casi cincuenta años desde aquel primer estudio, ha sido en cierto modo entrañable, pero interesante y enriquecedor. Se ha de agradecer encarecidamente los datos aportados por las Hermanas Concepcionistas del convento del Passeig de La Bonanova nº 35, y las informaciones de Antoni Jiménez, de M^a Asunción Molina y de la familia Vidosa, residentes en la vecina calle Bigai.

Con el paso del tiempo, la calle Mandri se ha ido convirtiendo en una vía principal de La Bonanova, hecho que pone de manifiesto la anchura de la calzada y de las aceras, su trazado rectilíneo que enlaza dos avenidas de intenso tráfico, la Ronda del Mig y el Passeig de la Bonanova, y también la abundante presencia de servicios comerciales y de restauración. Junto con la calle Muntaner vertebraba la parte meridional del barrio y junto con la calle Ganduxer establece el nexo con Tres Torres. Por encima del Passeig de la Bonanova, el barrio pasa a ser exclusivamente residencial.

LA CALLE MANDRI DEL BARRIO BARCELONÉS DE LA BONANOVA

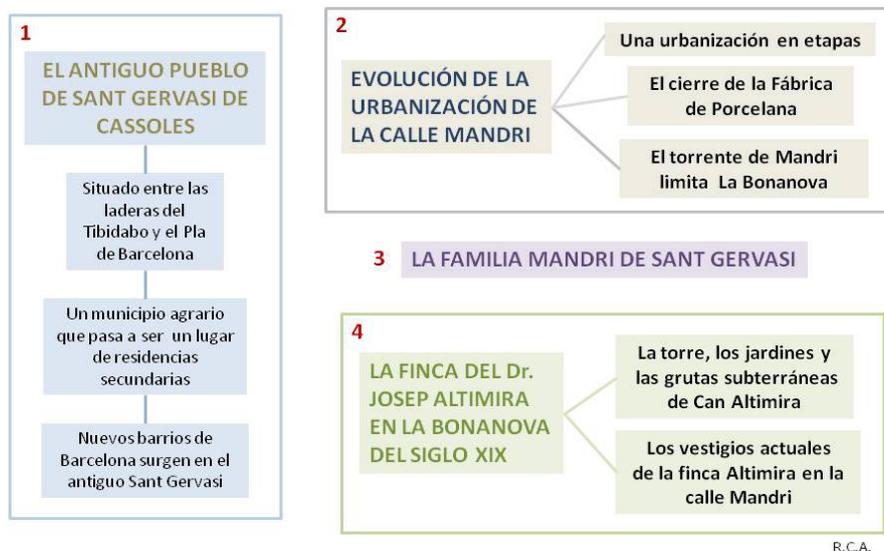


Figura 1. Las cuatro partes que estructuran el artículo sobre la calle Mandri

Las cuatro partes que estructuran el texto de esta aportación, no son homogéneas en extensión. (figura1) La calle actual se asienta en unos terrenos que antaño formaron parte del municipio independiente Sant Gervasi de Cassoles, anexionado a Barcelona al final del siglo XIX (1897). Por esta razón es importante conocer algunos datos geográficos e históricos del primitivo municipio que ocupaba estos terrenos. También conviene destacar el marco territorial donde se inserta la calle, es decir, la actual configuración del distrito barcelonés de Sarrià-Sant Gervasi y los barrios que lo componen. Ambas cuestiones se comentan en la primera parte del

artículo. La segunda parte del artículo trata sobre el proceso de urbanización de la calle Mandri exponiendo cual es su imagen actual y el papel que desempeña como frontera entre los barrios de La Bonanova, Tres Torres y el Sant Gervasi histórico. El tercer punto que es el más breve, hace referencia a las ramas que componen la familia Mandri, y señala cual es la que da nombre a la calle. La última parte se dedica a comentar los vestigios que quedan en esta calle, de las grandes torres que en el pasado se instalaron en La Bonanova.



Figura 2. Los diez distritos urbanos actuales de Barcelona

Fuente: https://ca.wikipedia.org.Barcelona_Districts

El antiguo pueblo de Sant Gervasi de Cassoles

El pueblo de Sant Gervasi de Cassoles estuvo emplazado en el territorio que hoy ocupa el barrio de Sant Gervasi-La Bonanova, al cual pertenece la calle Mandri. La ciudad de Barcelona actual está organizada administrativamente en distritos urbanos y en barrios. El procedimiento más operativo para conocer el diseño espacial de su trama urbana, es observar los planos que se reproducen a continuación. El primero de ellos cartografía los 10 distritos administrativos en que actualmente está dividida la ciudad (figura 2). El segundo plano delimita el territorio que comprende cada uno de los seis barrios que componen el distrito de Sarrià-Sant Gervasi, y además señala la extensión que tuvo tiempo atrás el municipio de Sant Gervasi de Cassoles. (figura 3)

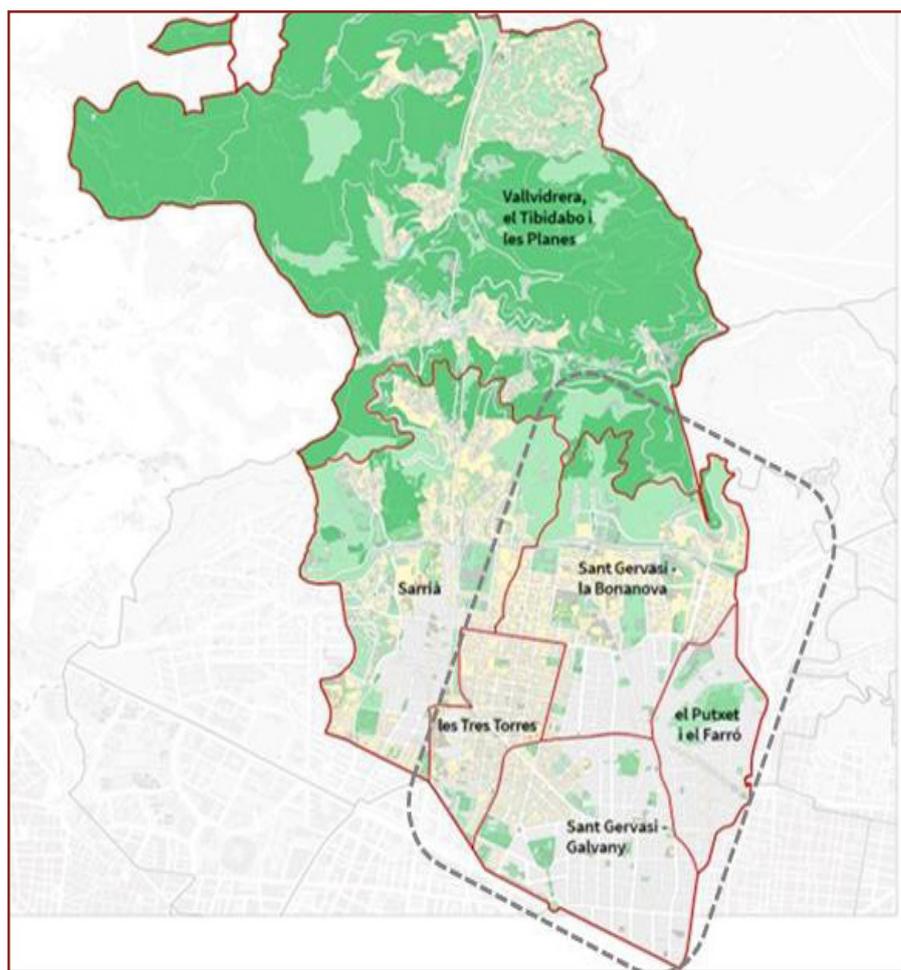


Figura 3. Los seis barrios del distrito de Sarrià-Sant Gervasi

El recuadro en línea discontinua señala la extensión del antiguo municipio de Sant Gervasi de Cassoles.

Fuente: <<http://ajuntament.barcelona.cat/sarria-santgervasi>>

La situación del pueblo de Sant Gervasi de Cassoles, entre las laderas del Tibidabo y el Pla de Barcelona

Una pequeña ermita rural que estuvo bajo la advocación de los santos Gervasi y Protasi, dio nombre al pueblo, y en cuanto al término *cassoles* existen diversas aproximaciones, que van desde la referencia a la existencia de casas pequeñas y aisladas, a la interpretación popular de lugar donde se elaboraban de enseres de barro.

Sant Gervasi, situado al noroeste de la ciudad de Barcelona, ocupaba parte de las laderas de la Serra de Collcerola y se expandía por la planicie. Este asentamiento de origen medieval, estuvo muy disperso en el territorio y su dinamismo fue muy escaso. Las poblaciones limítrofes eran Sarrià, Les Corts de Sarrià, Gràcia y Horta.

La Serra de Collcerola, que forma parte de la Cordillera Litoral Catalana, ha determinado la morfología angosta de la parte montañosa de Sant Gervasi. Los terrenos de las laderas estuvieron surcados por los torrentes y los cursos de agua subterráneos, que descendían de la cima. En cuanto al territorio situado en la planicie,

mostraba contrastes de altitud por la presencia de tres colinas paralelas a la Serra de Collcerola, formadas con materiales rocosos antiguos -granitos y pizarras-, y que están en contacto con el Pla de Barcelona. La topografía quebrada del pueblo de Sant Gervasi explica que durante muchos años tuviese pocos habitantes, y que no existiera un núcleo concentrado importante. A finales del siglo XVIII, estas áreas abruptas y boscosas, con poca actividad agraria y bastante pobres, estaban todavía muy despobladas. Según el censo de Floridablanca -1785/1787- sólo contaba con 227 vecinos.

Es un hecho bien conocido que la expansión de la ciudad de Barcelona ha ido tapizando con edificaciones los cerros que salpican el tejido urbano, y hoy son menos perceptibles aunque desde sus cimas se logran bellas vistas panorámicas. Los rasgos topográficos de Sant Gervasi de Cassoles apenas pueden identificarse en la actualidad, los torrentes no fluyen en superficie y los desniveles montañosos sólo se intuyen por la presencia de calles empinadas. Los tres promontorios de Sant Gervasi han quedado prácticamente ocultos por la expansión de los bloques de viviendas, han desaparecido las torres unifamiliares con jardín que anteriormente abundaron, y dos de los montículos están coronados por espacios verdes públicos: 1) el Turó de Modolell de 121 m., actualmente solo es perceptible por las calles en cuesta que ascienden hasta la Plaça Adrià, 2) El Turó de Monterols alcanza 127 m., tiene sus laderas totalmente edificadas y sólo sobresale en la cota superior a los 115 m. La cima está ocupada por el Parque de Monterols de 1,94 ha, creado en 1940 por el Ayuntamiento, 3) El montículo más elevado y con una vertiente sobre Vallcarca, es el Turó del Putxet de 180 m. de altitud, que también tiene sus laderas edificadas, y un parque público de 3,97 hectáreas coronando la cima, inaugurado en 1970.

La conversión del municipio independiente de Sant Gervasi de Cassoles, de tradición agraria, a lugar de residencias secundarias (1727-1897)

En 1727 Sant Gervasi de Cassoles, que históricamente había estado unido a Sarrià, pasó a ser un municipio independiente, debido a la nueva organización territorial impuesta. El *Decret de Nova Planta* aplicado por la monarquía borbónica, pretendía debilitar económicamente la ciudad de Barcelona vencida después de ser sitiada en 1714, disminuyendo su captación de impuestos. Por esta razón implantó en los alrededores de la ciudad y en toda Cataluña la organización territorial en municipios. Hasta entonces el país había establecido otras unidades territoriales como las parroquias o las *vegueries*, pero en el futuro cada entidad de población tendrá un Ayuntamiento y cada municipio acogerá dos o tres parroquias.

Durante el siglo XVIII y hasta bien avanzado el XIX Sant Gervasi de Cassoles mantuvo la actividad agraria, siendo un territorio poblado por pocas familias y mal conectado con los municipios de su alrededor. Esta dificultad de comunicación conservó el territorio libre de industrias y frenó el dinamismo económico y el crecimiento de la población.

A partir de 1850 Sant Gervasi de Cassoles experimentó un crecimiento que continuó en los años siguientes. Los 887 habitantes registrados en 1851 se convirtieron en 9.174, en el año 1893. La segunda mitad del siglo XIX fue un período de notables cambios urbanísticos e infraestructurales. Se consolidó el casco antiguo del pueblo y el eje vertebrador fue el tramo del camino que unía la parroquia de Sant de Gervasi a Barcelona. A partir de 1853 pasó a denominarse *Carrer Major* por su auge comercial y social, derivado del aumento de su propia población y del aumento de las segundas residencias. Actualmente sigue existiendo esta calle, que ha adoptado el nombre de Sant Gervasi de Cassoles y comunica la Plaça Bonanova con la Ronda del Mig.

Tradicionalmente los municipios del noroeste de Barcelona habían sido apreciados por la nobleza como áreas de residencia estival, o como lugares donde acudir en épocas de epidemias en la ciudad, que quedaba constreñida dentro de las murallas, pues hasta 1854 no se consiguió la autorización para el inicio de su derribo. También las propiedades eclesiásticas ocuparon grandes extensiones de terreno en la parte alta de la ciudad, que era de poco valor antes de que comenzasen las urbanizaciones y la especulación inmobiliaria de la segunda mitad del XIX. Un tercer grupo social se instalará en Sant Gervasi durante la segunda mitad de siglo XIX y será la alta burguesía.

Las familias burguesas barcelonesas del diecinueve, enriquecidas por la industrialización y por el comercio ultramarino disponían de grandes fortunas, así como los indianos. Ambos colectivos destinaron sus capitales a la compra de terrenos de fincas rústicas improductivas o procedentes de la desamortización de los bienes eclesiásticos, convirtiéndose en grandes terratenientes de Sant Gervasi. El proceso de euforia económica tuvo como momento álgido los años 1870-1885, cuando se produjo el auge del comercio vinícola catalán por la aparición de la filoxera en Francia. Se generaron beneficios importantes, que permitieron nuevas inversiones en la industria textil y la metalúrgica, y que impulsaron la especulación urbanística en la ciudad y en las afueras.

A mediados del XIX la burguesía acomodada barcelonesa había intensificado la tendencia a veranear y descubrió las ventajas y virtudes de esos territorios situados al pie de la Serra de Collcerola. Sarrià y Sant Gervasi se consideraron lugares idóneos por su salubridad ambiental y por las bellas panorámicas: "localitats estimades de la gent adinerada per ses condicions higièniques y topogràfiques i per son allunyament dels suburbis manufacturers". Comenzó entonces la transformación de las propiedades rústicas en áreas urbanizables y se inició la especulación. Los propietarios de extensos terrenos agrícolas urbanizaron sus fincas rústicas abriendo nuevas calles, algunas de las cuales hoy conservan sus nombres: Dalmases, Ganduxer, Castanyer, Mandri, Galvany, Ferran Puig, etc. No hubo una programación urbanística por parte de la administración, y los propietarios de los terrenos acometieron las urbanizaciones, en las que proliferaron las torres unifamiliares, de distinta categoría según la zona, pero siempre

rodeadas de jardines. Otro de los motivos del auge de la construcción de residencias secundarias en los municipios montañosos de la periferia de Barcelona, fue poder alejarse de las epidemias que aparecían en la ciudad. Por ejemplo la fiebre amarilla de 1870 y 1874 y el cólera en 1885, permitieron a quienes disponían de medios abandonar el denso centro urbano de ambiente contaminado.

La segunda mitad del siglo XIX fue un período insólito para Sant Gervasi, pues su fisonomía rural tradicional se alteró radicalmente. Un nuevo fenómeno acaecido fue la instalación de nuevas comunidades religiosas, unas dedicadas a la enseñanza y otras benéficas: Mercedarias en 1860, Damas negras en 1867, Sanjuanistas en 1880, Teresianas en 1886 -que tres años más tarde dispusieron del nuevo edificio de Gaudí- Escuelas Cristianas de la Salle en 1890, Jesús María que en 1892 convirtieron el antiguo Hotel Tibidabo y los jardines de la Torre Castanyer en colegio, y un largo etcétera.

En poco más de cincuenta años Sant Gervasi de Cassoles dejó de ser una pequeña población campesina, y se convirtió en una zona residencial con antiguas casas solariegas, torres de veraneo, viviendas de menestrales, conventos y colegios religiosos, y talleres de artesanos y nuevos comercios para atender a los nuevos residentes. Tanto creció el pueblo, que en 1860, el Ayuntamiento lo dividió en tres sectores, cada uno con dos barrios: Bonanova (con los barrios de Craywinkel y del Puig), Lladó (con Galvany, y Laforja) y el Putxet (con Bertrán y el Farró).

El detonante de la transformación infraestructural de Sant Gervasi de Cassoles fue la construcción de nuevas vías de circulación y de nuevas calles. En 1864 se decidió reemplazar el antiguo camino de Horta a Sarrià por una carretera. Un tramo de este camino quedaba atravesado por el torrente de Mandri, y como suponía una grave dificultad para el tránsito, se planificó la construcción de un puente, obra cuyo inicio se demoró hasta 1870.

El proyecto finalizó en 1890 con la apertura del paseo que iba desde la Plaça de La Bonanova hasta Sarrià. Su trazado era rectilíneo como el actual, y tuvo diferentes nombres hasta que en 1927 adoptó el de Passeig de la Bonanova. En 1864 se había comenzado a adecuar el camino que conducía desde la Plaça Bonanova a Horta, que adoptó el nombre de Passeig de Sant Gervasi. Ambos paseos constituyeron un eje de comunicación que unía el Monasterio de Pedralbes con la Avenida del Dr. Andreu (hoy Avda. del Tibidabo), en cuyos márgenes proliferó la construcción de grandes torres, algunas de gran valor artístico. Se ha de mencionar, además, otras medidas de mejora infraestructural, como el trasvase de aguas del Llobregat en 1868 y las obras de alumbrado en 1880.

El transporte colectivo contribuyó a acrecentar el éxito de Sant Gervasi. La entrada en funcionamiento de ómnibus, tranvías y del ferrocarril de Sarrià, facilitaron la comunicación con el centro de Barcelona. En 1840 un ómnibus de tracción animal conectó Sant Gervasi con la Rambla; en 1863 el primer tren urbano circuló por la calle Balmes desde el centro hasta Sarrià; en 1878 se puso en marcha el primer

tranvía de vapor desde Gracia a la calle Sant Felip (actualmente, Zaragoza), y a finales del siglo, en 1899, llegaba hasta Sant Gervasi el primer tranvía eléctrico.

La anexión del municipio de Sant Gervasi de Cassoles a Barcelona en 1897 y la creación de nuevos barrios de la ciudad

La anexión de los municipios de la periferia barcelonesa se había convertido en un fenómeno constante, y en 1897 el municipio de Sant Gervasi de Cassoles se integró al de Barcelona. Pasó a ser un barrio residencial de la ciudad, que durante las primeras décadas del siglo XX mantuvo la imagen de ciudad-jardín, en cuyo territorio proliferaron las casas unifamiliares en las que el jardín era un elemento primordial.

Se ha de recordar que el punto de partida del concepto de “ciudad jardín” es la obra de Ebenezer Howard, “Mañana: un camino pacífico para una reforma real”. Howard en su publicación sintetizó las ideas de los reformistas idealistas, los socialistas utópicos, que caracterizaron el urbanismo del XIX, cuyo propósito era hacer frente a los nuevos problemas detectados en la ciudad por efecto de la Revolución Industrial. Howard definió y difundió el concepto de ciudad jardín, que suponía la combinación de naturaleza-residencia, intentando integrar lo que entonces era lo mejor de la vida rural con las ventajas de la ciudad. Es evidente que la respuesta de las ciudades españolas al concepto ciudad jardín de Howard, se concretó únicamente en los aspectos urbanísticos, no en los postulados sociales.

Esta nueva área periférica debía quedar conectada al centro de la ciudad de Sur a Norte a través de una calle del ensanche planificado por Cerdà, la calle Muntaner, cuyo tramo correspondiente a Sant Gervasi empezaba en la Diagonal. A pesar de que la apertura de dicha calle se inició en 1894, no se consiguió una comunicación total con La Bonanova hasta el primer cuarto del siglo XX. La apertura de esta parte de la calle Muntaner provocó la destrucción del antiguo entramado viario y de las casas con jardín.

El extenso territorio del municipio de Sant Gervasi de Cassoles, durante la segunda mitad del s.XIX había ido identificando sectores muy diferentes, tanto por sus rasgos arquitectónicos como por la clase social de sus habitantes. Cuando se anexionó a Barcelona no formó un único barrio de la ciudad, sino varios que fueron consolidando su propia personalidad. Según la organización administrativa actual de Barcelona (figura 3), el territorio que había constituido el municipio de Sant Gervasi de Cassoles hoy queda dividido en cuatro barrios: Sant Gervasi-Galvany, Putxet i El Farró, Tres Torres y Sant Gervasi-La Bonanova. Este último corresponde a la parte más antigua, al centro histórico.

En el paisaje de La Bonanova, se detectó notables cambios en la década de 1880, como consecuencia de la transformación en una carretera del camino rural que iba de Sant Gervasi de Cassoles a Sarrià. El barrio de La Bonanova se fue configurando alrededor del paseo homónimo con nuevas construcciones de torres y mansiones de familias acomodadas, y de personas que habían regresado de América con grandes fortunas. Existía por lo tanto una gran diferencia arquitectónica entre las casas

unifamiliares de La Bonanova y las viviendas del sector histórico Sant Gervasi, mucho más sencillas y ocupadas por clases sociales de menor rango económico.

El origen del nombre del barrio de La Bonanova, proviene del determinismo religioso. Ya se comentó que la primitiva ermita dedicada a los santos Gervasi y Protasi, documentada el año 987, dio el nombre al pueblo de Sant Gervasi de Cassoles, y ambos fueron sus patronos. Una imagen de la Virgen María se instaló en el altar de la iglesia en el siglo XVIII, alcanzó gran fervor popular y muchos devotos la conocían como la Virgen de los Afortunados. En 1883 se rebautizó con el nombre de Virgen de la Bonanova y el Papa León XIII la nombró co-patrona de la parroquia de Sant Gervasi, y los nuevos territorios urbanizados a partir de entonces adoptaron el nombre de La Bonanova.

Con el paso del tiempo, la ermita medieval primigenia fue cambiando su aspecto y dimensión. En el siglo XIX, el aumento de la población motivó la ampliación de la iglesia y se efectuaron diversas reformas y mejoras entre los años 1845 y 1847. La transformación del templo y la creación en 1850 de la Plaça de la Bonanova delante de la iglesia, que ocupaba el lugar del cementerio parroquial, mejoraron el paisaje urbano del entorno. Los propietarios de los terrenos cercanos procedieron a urbanizar sus tierras, como es el caso de Joaquim Ferret i Mandri que abrió nuevas calles cerca de la plaza recién creada. Se debe indicar que la actual iglesia de los “Sants Gervasi i Protasi i Nostra Senyora de la Bonanova”, fue construida entre 1942 y 1962, según el diseño del arquitecto Josep Danés i Torras en estilo neo-renacentista, pues la iglesia erigida en el siglo anterior, fue absolutamente destruida en el transcurso de la Guerra Civil española (1936-39).

El crecimiento de la ciudad de Barcelona, que fue acelerado desde la década de los sesenta del siglo XX, eliminó la personalidad de muchas calles de Sant Gervasi, en las que anteriormente hubo pequeños edificios de dos pisos en alternancia con torres con jardín. Algunos estudios comentan que entre los años 70 y 80 se destruyó el 40 % de las torres del primitivo municipio de Sant Gervasi de Cassoles. No obstante, el carácter residencial del tipo ciudad-jardín se mantiene todavía en buena medida en la parte alta del barrio, en las calles situadas por encima del Passeig de La Bonanova, si bien muchas torres han sido sustituidas por bloques de pisos de alto *standing*. Las que se mantienen no conservan su función original como residencia familiar, sino que son sedes de empresas, colegios, clínicas, consulados, y sin duda pronto serán hoteles.

La evolución de la urbanización de la calle Mandri

La calle Mandri que existe hoy día en Barcelona, con sus más de 600 metros de longitud, conecta el Passeig de la Bonanova con el tramo de la Ronda del Mig -la Ronda del General Mitre. En el año 1942 adoptó el nombre de la heredad de la familia Mandri, que había poseído buena parte de los terrenos de esta zona. Es una calle relativamente reciente de la zona alta de la ciudad, situada en el extremo meridional

del barrio de La Bonanova. Su trazado rectilíneo y la anchura de la calzada respecto al entramado de las calles del entorno, le convierten en un límite o frontera entre el barrio de Tres Torres y el Sant Gervasi històric. La fotografía aérea siguiente ofrece una visión cenital de su localización. (figura 4)

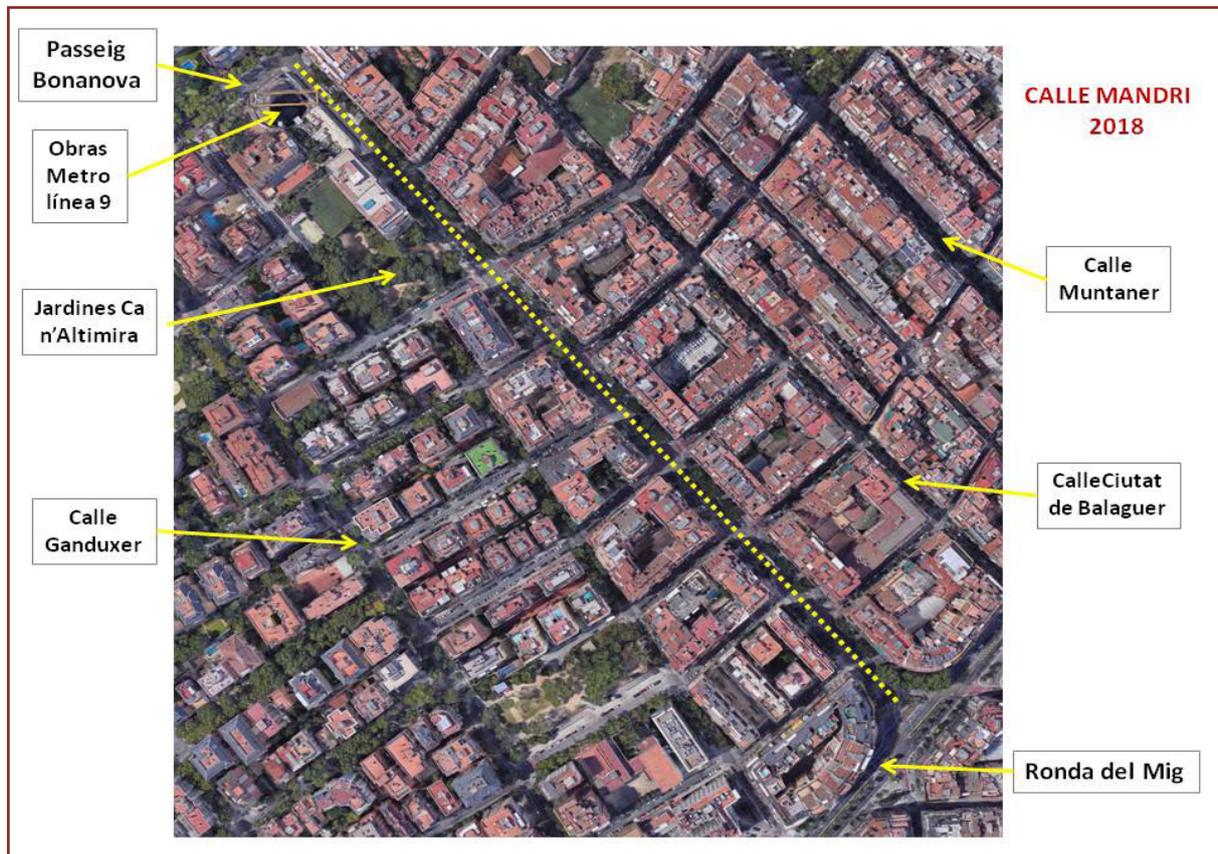


Figura 4. El trazado y las calles del entorno de la calle Mandri

Fuente: Elaboración R. M. Castejón Arqued, a partir de Google Earth. 2018.

Las diferentes etapas de la urbanización de la calle Mandri (1864-1926-1959)

El diseño y emplazamiento de la nueva calle fue proyectado hacia 1864 a raíz de las expropiaciones efectuadas para abrir la calle Ganduxer, pero no se aprobó hasta 1926 y la urbanización total fue todavía más tardía, ya que no terminó hasta 1959.

El mapa parcelario del Ayuntamiento de Sant Gervasi de Cassoles del año 1895 presenta un territorio todavía híbrido, con claros signos rurales pero que comienza a mostrar las huellas de la urbanización. El mapa permite identificar cuáles eran los usos del suelo a finales del siglo y distingue entre los espacios baldíos, los terrenos agrarios, el tejido de las nuevas calles diseñadas en las proximidades a la de Ganduxer, y el entramado de calles menores correspondientes al casco antiguo de Sant Gervasi. El mapa señala también la ubicación de la masía de Can Mandri que estuvo situada por debajo del camino que iba del municipio de Sarrià al de Horta y que se mantuvo en pie hasta después de la guerra civil (figura 5). Téngase en cuenta que

gran parte de la superficie de la calle actual eran terrenos propiedad de la familia Mandri.

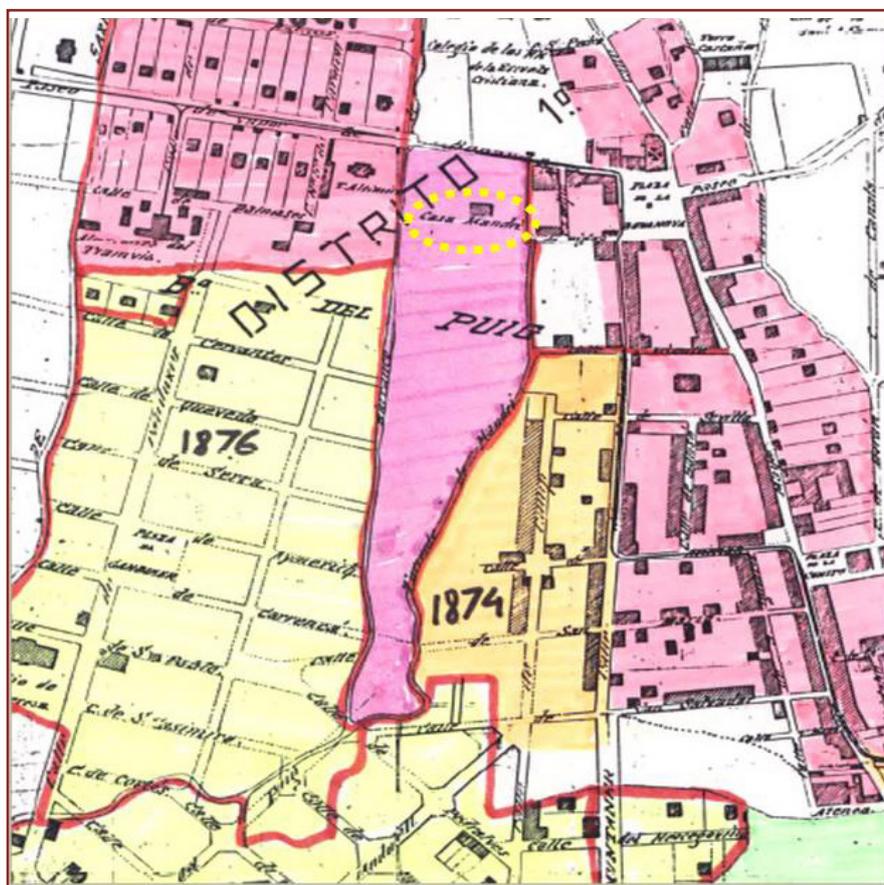


Figura 5. Fragmento del mapa parcelario del Ayuntamiento de Sant Gervasi de Cassoles. 1895.

El óvalo de trazo discontinuo señala la masía de Can Mandri.

Fuente: Arxiu Municipal del Districte de Sarrià – Sant Gervasi.
 <<http://www.pladebarcelona.cat/2015/05/28/mandri/>>

En 1926, el Ayuntamiento de Barcelona aprobó un proyecto de modificación del *Pla d'Enllaços*, en la parte que afectaba la finca rústica de Can Mandri. Esta modificación determinó la previsión urbanística de la futura calle Mandri, cuyo trazado seguía el torrente del mismo nombre con una anchura de 25 metros, pero tardó todavía unas décadas en abrirse. Después de la guerra civil, durante los años cuarenta, se acabó de perfilar su morfología y pocos años después se construyeron los primeros bloques de pisos, en el flanco oriental de la parte superior próxima al Passeig de La Bonanova. En aquellos tiempos todavía quedaban muchas parcelas desocupadas que se utilizaban como huertos y áreas de pasto para rebaños de ovejas. Incluso hay constancia de que se instalaron campos de fútbol de algunos equipos locales que entrenaban y jugaban sus partidos en la parte baja de la futura calle.

En el escenario agrario que presentaban estos territorios, que más tarde formarían la calle Mandri, existió un centro educativo para unas cincuenta niñas, la Escola de Maria Carbonell. Era una de las cuatro escuelas públicas que hubo el Sant

Gervasi en la década de los noventa del siglo XIX. Y medio siglo más tarde, en 1951, se instalaron dos escuelas públicas municipales en el nº 9 de la calle Mandri, que entonces comenzaba a cambiar su aspecto campestre por la construcción de algunos edificios de viviendas de corte urbano.

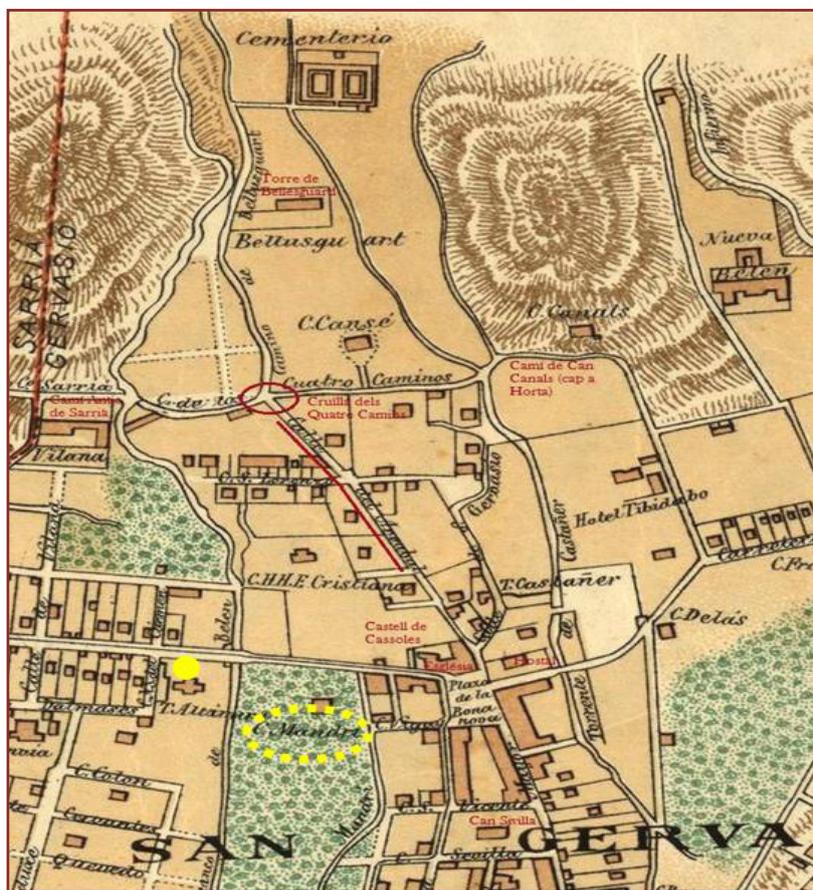


Figura 6. Mapa de Josep María Serra (1890).

El óvalo en trazo discontinuo amarillo localiza la masía de Can Mandri.

El círculo amarillo localiza la torre de Josep Altimira.

Fuente: <<http://www.pladebarcelona.cat/2015/06/10/>>

El historiador Jesús Mestre Campí, excelente conocedor de Sant Gervasi, ha escrito varios artículos sobre los torrentes que descendían de la S^a de Collcerola y atravesaban estos territorios. Uno de ellos es sobre la riera de Bellesguard, y en su aportación describe el trazado de este curso fluvial indicando el nombre que adopta en los tramos más meridionales. El torrente nacía al pie del Tibidabo, seguía su curso hacia el sur hasta llegar al colegio de La Salle, que quedaba en la parte oriental. Este segmento del curso fluvial se conocía como la Riera *de Mandri*, que atravesaba el camino que iba de Sarrià a Sant Gervasi de Cassoles pasando debajo del puente, y continuaba su curso junto a los terrenos de la propiedad de Can Mandri.

El mapa de Josep M^a Serra de 1890 muestra la riera de Mandri que descendía por la orilla de unas planicies ocupadas por cultivos, y también indica la presencia del torrente de Betlem, denominado barranco por la morfología de su cauce. Duran-

te el siglo XX las áreas de cultivo situadas entre ambos torrentes fueron reconvertidas en la calle Mandri (figura 6).

Los terrenos de las laderas de la Serra de Collcerola, tenían una topografía accidentada que dificultaba la instalación de actividades industriales, su entorno medioambiental era saludable y la densidad de población baja. Estas circunstancias impulsaron a los propietarios de terrenos en esta área, a participar activamente en el proceso especulativo y urbanizador provocado por el crecimiento de Barcelona.



Figura 7 Huerto en la calle Mandri, hacia 1940.

Los edificios de la parte posterior están en el cruce de las calles Ciutat de Balaguer y Arimón.

Fuente: Fotografía de Teresa Laplana Balaguer. <<http://eljardidesantgervasi.cat/el-carrer-de-mandri/>>

Los Ganduxer transformaron sus propiedades a un ritmo bastante rápido, mientras que las propiedades de Can Mandri fueron de las últimas en ser totalmente urbanizadas. Durante años se fue edificando a ambos lados de sus campos de cultivo, tanto en dirección a Tres Torres y Sarrià, como por la parte cercana al núcleo histórico de Sant Gervasi de Cassoles. Hasta la década de los cuarenta la finca continuó siendo una explotación agrícola rodeada de calles urbanizadas y la parte central de la calle Mandri mostraba un paisaje absolutamente rural (figura 7).

Conviene subrayar que antes de la urbanización de la calle Mandri actual, hubo otra calle en Sant Gervasi con este nombre, cerca de la colina de Monterols, que desapareció con la apertura de la Ronda del Mig. Ambas denominaciones, la de la antigua calle y la de la nueva, e incluso el torrente adoptaron el nombre de la heredad Mandri de Sant Gervasi.

El fenómeno de la venta de terrenos y su inmediata urbanización se fue repitiendo en la ciudad de Barcelona durante la etapa franquista. No se conoce con exactitud el ritmo de la venta de los terrenos de la finca de los Mandri, ni por qué razón la

masía se mantuvo en pie durante tanto tiempo afrontando el embate de la especulación.



Figura 8. Calle Mandri esquina calle Arimón. 1958

Fuente: <<https://www.pinterest.es/pin/296182112978629333/>>

Pero el hecho de que tanto la masía como los terrenos de la finca se resistiesen durante tantos años a la urbanización, conduce a intuir que el derribo de la casa no se hiciese de forma absolutamente voluntaria. Quizás alguna oferta millonaria debía presionar a los propietarios, quizás fue por la muerte de los masoveros, o por cláusulas testamentarias.

El proceso constructor de bloques de viviendas se llevó a cabo con relativa rapidez y así se explica la aparición de edificios similares de estilo neoclásico, con fachada de piedra. Estas características son perceptibles sobre todo en los edificios situados entre los dos antiguos torrentes - Betlem y Mandri -, concretamente en la parte oriental de la calle Mandri y en las travesías adjuntas.

Las nuevas construcciones de la calle Mandri se instalaron en los cauces de las rieras y sobre los antiguos campos de cultivo. Los arquitectos municipales de entonces decidieron no asfaltar la calle, hecho que determinó la aparición de embarrados considerables, ya que el agua de lluvia continuaba su curso habitual descendiendo por la pendiente de la calle (figura 8). A pesar de las protestas vecinales pasaron bastantes años hasta que se asfaltó.

A partir de la urbanización inicial de los años 50, el proceso constructivo continuó a ritmo acelerado durante las dos décadas siguientes. A comienzos de los años setenta ya no existían parcelas libres, y los nuevos edificios de la calle Mandri quedaron adosados a los más antiguos de los alrededores, tanto los construidos en la calle Ciutat de Balaguer en la parte próxima al Sant Gervasi histórico, como a las nuevas viviendas de las travesías que conducían hacia la calle Ganduxer.

Es evidente la escasa originalidad constructiva de los bloques de viviendas de los años cincuenta situados en la acera de los números pares de Mandri, en la parte nororiental. Reproducían un modelo arquitectónico extremadamente sencillo, carente de terrazas y balcones, y repetido en bastantes barrios de la ciudad de Barcelona que registraron una rápida urbanización (figura 9).



Figura 9. Bloques de pisos de fisonomía monótona, del constructor Sanahuja, en la acera oriental.

Fuente : R. M. Castejón Arqued. 2018.

La aparición de nuevas casas de pisos en el tramo superior occidental de la calle Mandri, por donde circuló tiempo atrás la riera de Betlem, fue más tardía. Los obstáculos disuasorios de nuevas construcciones fueron, por una parte la presencia de la mansión y de los jardines que habían pertenecido a la finca del Dr. Josep Altimira en los terrenos contiguos a Passeig de La Bonanova, y por otra, la existencia de una fábrica de material de construcción, popularmente denominada la “Fábrica de Porcelana” o la “Bòbila de Mandri”.

La urbanización de esta parte de La Bonanova por debajo del paseo homónimo, ha ido configurando una nueva área de expansión urbana, en el que la calle Mandri ha adquirido el protagonismo de calle principal, concentrando muchos comercios de proximidad y otros servicios especializados. Se trata por lo tanto de una calle de factura moderna que se ha convertido en una calle primordial del barrio. Es un activo eje comercial en el que además concentra numerosos establecimientos de restauración. Se ha de destacar que en los últimos años han proliferado con éxito los bares y restaurantes, y es bien sabido que mucha gente de otras zonas de la ciudad acude a ellos para tomar aperitivos, y sobre todo por el ansia de alternar.

La Fábrica de Porcelana: el último obstáculo para la urbanización de la calle Mandri

El barrio de La Bonanova conjugó la presencia de las torres de veraneo con los terrenos dedicados a explotación agrícola, ignorando la instalación de industrias y paulatinamente se fue transformando hasta adoptar el paisaje urbano que hoy contemplamos. Teniendo en cuenta el origen agrícola y la función residencial que adoptó la calle Mandri en su proceso de urbanización, resulta bastante sorprendente saber que en esta calle existió una instalación industrial en los albores del siglo XX.



Figura 10. Restos del muro de ladrillos de la “bòbila de Mandri”, en calle Maó entre Mandri y Torres i Pujalt.

Fuente: Rosa M. Castejón Arqued. 2018.



Figura 11. Situación de la antigua bóbila Mandri

Fuente: elaboración R.M. Castejón Arqued, a partir de Google Earth. 2018

Pocas fábricas hubo en el municipio de Sant Gervasi de Cassoles, y sin duda sus actividades industriales nunca fueron del rango de las de Gracia o de Les Corts. El periodista e historiador Francesc Curet en un artículo comentaba que en Sant Gervasi existieron “...algunas fábricas de sederías, géneros de punto, gomas y corsés y laboratorios de productos químicos y farmacéuticos...”. En el caso de La Bonanova, la demanda de material de construcción para los nuevos edificios debió determinar la instalación de una tejería en Mandri.

Hacia finales de la década de los años sesenta no existían los jardines públicos de Ca n'Altimira, y un muro bastante degradado limitaba los terrenos del colegio de religiosas desde el Passeig de la Bonanova hasta la calle Maó. La parte del muro de la calle Maó mostraba restos de una pared antigua de ladrillo, que según informaciones de los antiguos vecinos pertenecía a una fábrica de material de construcción, que algunos conocían con el término catalán *la bòbila* y otros como la Fábrica de Porcelana.

Este centro productivo, muy excepcional en el barrio residencial de La Bonanova estuvo activo hasta finales de los años cincuenta, y ocupaba el terreno donde al poco tiempo se construyó un conjunto de viviendas de tres casas. Todavía hoy queda alguna señal de aquella factoría donde elaboraban ladrillos, tejas, baldosas y otros materiales similares. Los restos de la antigua edificación se perciben en el muro externo de los Jardins de Ca n'Altimira de la calle Maó. (figura 10) En los años en que estuvo aquí situada la Fábrica de Porcelana, la calle Maó terminaba en Mandri y su apertura hasta Ganduxer fue posterior.

El torrente de Mandri: el límite físico entre La Bonanova y el núcleo histórico de Sant Gervasi

A pesar de las mutaciones del paisaje natural por el proceso urbanizador se puede intuir la localización del primigenio curso de agua. Durante muchos años había sido una barrera que separaba el Sant Gervasi más antiguo de las áreas de nueva urbanización.

Las calles Ciutat de Balaguer y del Camp que mantienen todavía hoy cierto resabio a pueblo, quedaban separadas por el torrente de Mandri del área de nueva creación, que se extendía hacia la calle Ganduxer. Las diferencias arquitectónicas eran muy evidentes y también fueron muy diferentes sus moradores. Las casas modernistas de la Calle Ciutat de Balaguer construidas en la primera década del siglo XX, abrían sus fachadas al torrente de Mandri.

Un tramo del torrente descendía muy próximo a la masía de Can Mandri, aproximadamente por la actual calle Ciutat de Balaguer. Los árboles de gran porte exigentes en humedad, que rodean el local social Lluís Vidal situado en esa calle, y la casa adjunta de dos pisos, probablemente son un vestigio de la vegetación de ribera que crecía en los márgenes de la riera, que quizás hoy fluya residualmente por el subsuelo, al menos cuando se producen lluvias importantes (figura 12).

La presencia actual de un gran solar sin edificar en el extremo superior de la Calle Ciutat de Balaguer, justo por donde descendía el torrente, es un fenómeno insólito en el barrio. Allí estuvo instalada la Hípica Bonanova, que más tarde se convirtió en la Escuela Hípica El Ecuestre, conocida popularmente por la gente del barrio como El Picadero. Esta instalación data de 1944 y estuvo en funcionamiento hasta 1995, en que tuvo que cerrar debido a las protestas vecinales por la insalubridad derivada de sus actividades. Éste fue el último reducto de cariz no urbano existente en

las cercanías de la calle Mandri. El solar pertenece a varios propietarios y permanece vacío desde la clausura del picadero por cuestiones hereditarias.

Desaparecidos los terrenos agrícolas, eliminados los cauces de los torrentes, transformado el barrio por la especulación constructiva, y transmutada la misteriosa y romántica propiedad Altimira, solo la imaginación permite reconstruir el paisaje que existió antes de la apertura de la calle Mandri.



Figura 12. Tramo norte de la calle Ciutat de Balaguer, entre las calles Bigai y Maó. La estrella amarilla indica donde estuvo emplazada la masía de Can Mandri. El local social de La Llar Mosèn Lluís Vidal pertenece a la parroquia de la Bonanova.

Fuente: elaboración R.M. Castejón Arqued, a partir de Google Earth. 2018.

La familia Mandri de Sant Gervasi

La familia de los Mandri tiene unos orígenes diversos y diferentes ramas, y conviene identificar cuál de ellas tuvo una estrecha relación con Sant Gervasi-La Bonanova, pues es la responsable del nombre de la calle.

Dos de las tres ramas de la saga de los Mandri procedentes del municipio de Llanvaneres de la comarca del Maresme, fueron propietarios de terrenos en el área que hoy pertenece al distrito de Sarrià-Sant Gervasi.

Una rama de los Mandri se dedicó a la farmacia. Eran los descendientes de Ramon Mandri i Campanar, nacido el 1851 en Figueres, farmacéutico, poeta, i creador del famoso fármaco "Cerebrino Mandri". El producto fue más tarde fabricado y comercializado por el médico y farmacéutico Francesc Mandri i Vila (1883-1971), a partir de la fórmula desarrollada por su padre a principios del siglo XX, y que él renovó.

Otra rama de los Mandri se instaló en Sarrià. Francesc Mandri Castellet adquirió en 1855 una masía situada en el centro de la población. Entre 1907 y 1913 Francesc de Paula Mandri Dezo y su esposa Josefa Rosell, hicieron construir una torre sobre los fundamentos de la antigua masía. Este edificio unifamiliar proyectado por el ar-

quitecto Enric Sagnier todavía se conserva en el Carrer Major 173, y se conoce como Casa Rosell o Cal Mandri.

Y en tercer lugar se ha de considerar la rama familiar que tuvo propiedades rústicas en Sant Gervasi de Cassoles. La calle Mandri debe su nombre a Josefa Mandri i Rifós, casada en 1801 con Antoni Dionisi Ferret i Torrents, abogado de Vilanova i la Geltrú, y heredera de las propiedades rurales que la familia tenía en este municipio.

Esta rama de la familia Mandri durante años tuvo una propiedad rústica de una superficie de 10 *mujades*¹ en Sant Gervasi de Cassoles. En 1801 la *pubilla* Josepa Mandri i Rifós fue nombrada heredera universal de todos los bienes, que a su muerte debían pasar a manos de sus descendientes.

La heredad, acorde con las pautas hereditarias, fue cambiando de propietario en el transcurso del siglo XIX. En 1850 su hijo Joaquim Ferret i Mandri se convirtió en el heredero, pero pronto murió y en 1862, la propiedad pasó a su hermana Josepa Ferret i Mandri, que a su vez moriría al año siguiente. Quedó entonces como usufructuario su esposo Eusebi d'Olzina, y como heredero universal el primogénito Josep Nicolau d'Olzina i de Ferret. En 1878, falleció Eusebi d'Olzina y la heredad pasó a manos de Josep Nicolau d'Olzina i de Ferret, abogado y residente en Llavaneres. Cuando éste falleció en 1924, el heredero universal de los bienes que Josepa Mandri había heredado a principios del siglo XIX, fue Guillem de Pallejà i Ferrer Vidal, IV Marqués de Monsolís.

Las parcelas de cultivo de esta finca agrícola situadas en los terrenos que más tarde formarían la calle Mandri, estuvieron en explotación hasta la urbanización de la calle. Se implantaron cultivos de secano de cereales y viñas, y también sembrados de huerta y floricultura, pues según comentan algunos estudiosos, los claveles estuvieron muy en boga a principios del XX.

Las plantaciones de regadío se abastecían del agua procedente de los dos torrentes que bordeaban las parcelas, el de Mandri y el de Betlem, que en su sector norte se denominaba Vilana. Ambas rieras discurrían muy próximas a ambos lados del terreno llano, propiedad de Can Mandri.(figura 13)

Can Mandri era una de las antiguas y extensas propiedades rurales del municipio de Sant Gervasi de Cassoles, que caracterizaban el paisaje agrario de este asentamiento de población con casas dispersas y pocos habitantes. Como muchas otras, la masía debió ser una construcción de planta, piso y desván, con un tejado a dos aguas orientado hacia la fachada principal y la parte posterior. Podría haber sido construida entre los siglos XVII y XVIII. La anterior fotografía del primer tercio del siglo XX, permite identificar la silueta de la casa en el extremo superior izquierdo (figura 13).

Por otra parte, si quisiéramos averiguar en qué parte del escenario actual estuvo la masía, deberíamos situarla en la actual calle Bigai, en un lugar donde ahora se alza un bloque de pisos de obra vista, y donde antes hubo una fábrica de hules, que estuvo activa hasta inicios de los sesenta (figura 12).

1 Unidad de medida agraria de origen romano, que hace referencia a la cantidad de tierra que aproximadamente puede ser labrada por una pareja de bueyes en un día. 1 *mujada* equivale a 4.896,5 m²

A partir del año 1942 la nueva calle de La Bonanova adoptará el nombre de Mandri, en recuerdo de la última heredera directa, Josepa Mandri Rifós. Si bien la calle estuvo proyectada desde tiempo atrás (1864), la urbanización permaneció incompleta durante muchos años, y su denominación era ambigua y no formalizada oficialmente.



Figura 13. Fotografía realizada desde el Turó de Modolell (121 m. de altitud), entre 1920 i 1930.

Al fondo se ve Can Mandri.

Fuente: Institut Cartogràfic de Catalunya. ICC.-RF.47997.-Pg-Bonanova .<<http://www.pladebarcelona.cat/2015/05/28/mandri/>>

Popularmente existía el convencimiento de que la calle llevaba el nombre de un médico o de un producto farmacéutico. Las primeras entrevistas, efectuadas en los años sesenta a quienes llevaban tiempo residiendo en el barrio coincidían en afirmar que, el nombre de la calle Mandri estaba dedicado al médico que inventó el famoso analgésico “Cerebrino Mandri” (figura 14). Algo de razón tenían los antiguos vecinos de la calle, pues la rama farmacéutica de los Mandri procedía también de Llanerers, pero ésta se dedicó a una profesión científica y no a la explotación de fincas rústicas.

Durante décadas este medicamento fue muy popular, siendo uno de los más utilizados para aliviar todo tipo de dolencias, hasta que fue retirado del mercado el año 2008.



Figura 14. Imágenes de propaganda del antiguo analgésico Cerebrino Mandri.²
 Fuente: <http://www.museunacional.cat/es/colleccio/cerebrino-mandri/pere-catala-pic/214491-000>.
<https://www.farmaciaserra.com/media/imagegallery/08004018-gallery-img-2016-04-14-14-52-31.jpg>

La finca del Dr. Josep Altimira en La Bonanova del siglo XIX

Esta propiedad tuvo una gran extensión, y estaba situada al lado de poniente de los terrenos de la heredad de Can Mandri y junto a la riera de Betlem (véase la figura 6, donde la torre Altimira está señalada con un círculo amarillo en el mapa de Josep M^a Serra de 1890).

Imaginar lo que debió ser la casa y los jardines de la propiedad Altimira a finales del siglo XIX, conduce sin duda a unos escenarios exóticos propios de una etapa lejana en el tiempo, un lugar de ensueño hoy inconcebible.

El excéntrico Dr. Josep Altimira i Reniu, nacido en Barcelona hacia 1822, soltero, con una fortuna ingente procedente de su estancia en Cuba y de sus especulaciones financieras bursátiles, y amante del buen vivir, adquirió la finca en 1866 cinco años después de su regreso de América. Compró un terreno de 193.500 palmos cuadrados a Carme de Dalmases por el precio de 8.380 escudos, cuyos límites eran:

Al este, el torrente de Betlem y la propiedad de Eusebi Olzina descendiente de la familia Mandri.

Al oeste, la calle Nostra Senyora del Carme hoy calle Horacio.

Al norte, la carretera de Sarrià a Sant Gervasi.

Al sur, los terrenos propiedad de Pau Ganduxer y una pequeña casa de Carme Dalmases con una boca de mina de aguas procedentes del torrente de Betlem.

Posteriormente, en 1872 y en 1874, compró otras piezas de tierra contiguas a su finca en la calle Nuestra Sra. del Carmen. Estaba situado en este terreno, un antiguo convento de carmelitas del siglo XVI, desocupado a raíz de la desamortización eclesiástica y luego destinado a obras sociales, que pasó a formar parte de la propiedad de Altimira.

Josep Altimira fue un personaje peculiar, que no pertenecía a la alta sociedad barcelonesa, hijo de un maestro zapatero, millonario, posiblemente francmasón, que en el Círculo del Liceo de Barcelona conocían como “El conde de Montecristo”,
 2 ...“Es necesario no olvidaros de llevar en vuestras excursiones y viajes un tarro del famosa Cerebrino Mandri. Es un buen compañero, ya que alivia cualquier dolor. Nunca perjudica. Preparado por Francesc Mandri, médico y químico farmacéutico. C/Provenza 203. Barcelona”.

según comenta Francesc Curet ³. Poseedor de muchas propiedades, entre ellas el palacio que adquirió en el centro histórico de la ciudad. Siguiendo las corrientes en boga, decidió construir una mansión en la parte alta de Barcelona, en La Bonanova, que hizo rodear de extensos jardines de corte romántico. A finales del siglo XIX esta parte de Sant Gervasi de Cassoles era un lugar de gran reclamo para la instalación de residencias secundarias de las clases sociales altas.

En cuanto a la propiedad del inmueble en el centro histórico de Barcelona, hay constancia de que en el año 1870 compró en subasta la Casa del l'Ardiaca y la del Degà. Ambos palacios de origen medieval habían sido desamortizados y secularizados en 1835, y desde entonces tuvieron diversos usos, siendo primero la sede del Palacio de Justicia y en 1868 el taller de un grupo de artistas. Josep Altimira encargó al arquitecto Josep Garriga i Garriga la restauración y unificación de ambos palacios, que según opiniones de técnicos cualificados, introdujo unas modificaciones radicales y poco afortunadas pero que obedecían a los gustos de la época. El año 1922 se instaló el *Arxiu d'Història de la Ciutat* en este palacio, que había sido adquirido por el Ayuntamiento en 1919. El fundador del *Arxiu*, el historiador Agustí Duran Sanpere ⁴, informa que la esbelta palmera que todavía hoy se alza majestuosa en el patio, la hizo plantar Josep Altimira.

Resulta difícil encontrar informaciones fehacientes sobre la figura del Dr. Josep Altimira, cuya personalidad y modo de vida, están rodeadas de cierto halo de misterio. No obstante los comentarios más o menos legendarios, es evidente su excepcionalidad.

Los tres elementos de la propiedad Altimira: la vivienda, los jardines y las grutas subterráneas

Las construcciones que realizó en su finca de La Bonanova se desarrollaron aprovechando el desnivel del terreno. La vivienda se situó en el extremo superior, los jardines ocuparon todo el terreno descendente hasta la parte inferior y en el subsuelo hizo construir las grutas subterráneas.

La vivienda

La gran torre se comenzó a construir en 1874 junto al camino que comunicaba Sarrià y Horta, y se conocía como "la Torre de la Punxa d'or", ya que estaba coronada por una cúpula dorada. Diversos estilos arquitectónicos se conjugaron en la enorme casa, siempre dispuesta para acoger invitados y para la celebración de grandes festejos. El edificio contenía elementos de diferentes estilos: un patio árabe, una capilla con ventanales neogóticos, amplias dependencias con techos artesonados de maderas nobles, un gran salón de baile rodeado de columnas y otros lugares con decoraciones egipcias.

Es bien sabido que los gustos arquitectónicos de la segunda mitad del siglo XIX derivaron hacia el exotismo, y algunas torres recuperaron decoraciones y formas

³ Curet, 1952-58.

⁴ Duran, 1928.

del mundo islámico, como es el caso de varias que se conservan en Sant Gervasi-La Bonanova. Un ejemplo muy significativo es el edificio Alhambra de la calle Berlínés. Las personas que regresaron enriquecidas de América, los indios, decoraron sus mansiones con ornamentos y formas arquitectónicas de otras épocas y de otras culturas.

Unos años después, en 1880, Josep Altimira decidió iniciar la construcción de los jardines y de las grutas subterráneas, unas obras que por su complejidad duraron más tiempo que las de la vivienda. Las transformaciones debieron ser realmente extravagantes.

Los jardines

Aprovechando el talud del terreno, los jardines se estructuraron a dos niveles. Estuvieron ornamentados con cascadas de agua, surtidores y con una vegetación frondosa en la que abundaban las especies exógenas. En la parte baja, hubo un estanque con un lujoso templete de vidrio en el centro y flanqueado por esculturas de mármol, que se instaló frente a una impresionante sala hipóstila con 36 columnas neo-románicas.

La tendencia a disponer de mobiliario y estructuras de gran porte de vidrio, caracterizó a Josep Altimira, pues debían ser signos de lujo y refinamiento. En este sentido, se ha de hacer mención a las sillas de vidrio que decoraron primero su morada del centro de Barcelona y que luego trasladó a la torre de La Bonanova. Su gusto por el cristal le condujo a encargarse del templete que cubría la escultura plateada de Hermes, el mensajero de los dioses (figura 15).



Figura 15 y Figura 16. Templete de vidrio y escultura de Hermes.

El óvalo amarillo indica el lugar donde estuvo el estanque.

Fuente: R.M.Castejón Arqued. 2018

Los jardines públicos actuales de Ca n'Altimira han conservado una explanada en la parte inferior, frente a las rejas que cierran la antigua sala hipóstila, y es aquí

donde estuvo situado el estanque con el templete que coronaba la escultura de Hermes. (figura 16)

La estatua de Hermes comprada por Josep Altimira en Londres, es una réplica del Hermes de Giovanni da Bologna, un bronce de 1567. Esta escultura manierista conservada en el Museo Bargello de Florencia, representa al veloz y ágil mensajero de los dioses, que da la sensación de volar, no de correr. Las réplicas de esta escultura de siglo XVI fueron habituales en determinados colectivos sociales del romanticismo.

La dimensión de la zona ajardinada de la finca Altimira debió de ser considerable. A expensas de los jardines se abrieron nuevas calles, y ya avanzado el siglo XX una parte se edificó. Solamente ha llegado hasta nuestros días una mínima expresión de lo que fueron los jardines románticos, gracias a la apertura de un espacio verde público municipal.

Las grutas

La pasión del propietario por el exotismo, le llevó a modificar además el subsuelo de la zona ajardinada. Las hondonadas del terreno permitieron construir unas grutas subterráneas de gran tamaño usando piedras y ladrillos. El entramado de las grutas era laberíntico y para aprovechar la luz natural se abrieron claraboyas y tragaluces. Las estancias y pasadizos estaban comunicados con el cercano torrente de Betlem, del que esporádicamente derivaban sus aguas. Se creó artificialmente un paisaje subterráneo con angostas galerías rocosas y con un ámbito central de tamaño considerable. Se accedía a las grutas desde la casa, y también desde el tramo inferior del jardín a través de la sala hipóstila.

Parece ser que aprovechando el agua del torrente de Betlem que discurría adyacente a los jardines, en ocasiones especiales Josep Altimira hacía inundar parte de las grutas para que los invitados pudiesen navegar en pequeñas embarcaciones. Otro hecho absolutamente excepcional que Francesc Curet comenta en su obra, fue la introducción de sardinas en uno de los estanques del jardín, que motivaron un frecuente transporte de agua de mar para su subsistencia.

Miquel Vidal⁵ hace referencia a las descripciones literarias que existieron sobre las áreas ajardinadas de la finca, que destacaban como lo más atractivo: "... las galerías y grutas subterráneas que formaban un mundo secreto y vinculaba el jardín a la casa, de una forma atípica. A través de las grutas se filtraba la luz de la luna a la parte del jardín que se sumergía en la tierra invitando al sueño y la evasión".

Los vestigios de la finca Altimira del siglo XIX

La primitiva extensión de la propiedad de Josep Altimira en La Bonanova se vio mermada por la apertura de la calle Mandri. El edificio de la torre original no ha llegado hasta nuestros días tal como lució en su etapa de esplendor, y las grutas subterráneas sufrieron grandes estropicios durante la guerra civil pero persisten. En cuanto a los jardines, una parte fue vendida para construir el edificio de Las

5 Vidal, 2003

Arcadías y un sector se recuperó por el Ayuntamiento de Barcelona como la zona verde pública que se denominó Jardins de Ca n'Altimira, en recuerdo del antiguo propietario.



Figura 17. Usos actuales de los terrenos de la antigua finca Altimira. Fuente: elaboración de R.M.Castejón Arqued, a partir de Google Earth. 2018.

La parte de los terrenos de la finca del siglo XIX que ha llegado hasta hoy, muestra diversos usos. 1) La antigua torre de la cúpula dorada, está ocupada por el convento de religiosas, 2) la explanada de densa vegetación que antaño cubría las grutas subterráneas pasó a ser una pista deportiva del colegio pero hoy es un espacio abandonado, yermo, 3) la señorial entrada principal de Passeig de la Bonanova aparece colapsada por las instalaciones de las obras inconclusas de la línea 9 del metro de Barcelona, 4) sobre la parte del jardín que quedaba junto a la calle Mandri y donde a finales del siglo XIX estuvo el cauce de la riera de Betlem, se ha construido el edificio de Las Arcadías, 5) en el sector sur de los jardines decimonónicos originales, se encuentra los jardines públicos de Ca n'Altimira (figura 17).

Alteraciones de la torre del siglo XIX y vestigios conservados

La entrada principal al edificio que antaño fue una torre de veraneo y hoy es un convento de religiosas se encuentra en el Passeig de la Bonanova. Este acceso está

afectado por las obras de la línea 9 del metro de Barcelona. La construcción de la estación de metro de Mandri está produciendo una invasión de la propiedad de las monjas y un gran deterioro del paisaje de la calle (figura 18).

En 1997 aparecía por primera vez el proyecto de la línea 9, coincidiendo con la creación de la ATM (Autoritat del Transport Metropolità). El Plan Director de Infraestructuras elaborado por la ATM fue aprobado en 2002, siendo esta línea la inversión más importante. Fue presentada como la línea del metro más larga de Europa y la más moderna. Esta gran actuación metropolitana de la Generalitat pretendía unir las periferias de Barcelona desde el río Llobregat hasta el río Besòs atravesando la parte alta de la ciudad. Las obras comenzaron en septiembre de 2003 y después de este tiempo, de las 46 estaciones previstas apenas se han inaugurado una docena.



Figura 18 La grúa de las obras de la línea 9 del metro de Barcelona en la entrada del edificio.

Fuente: R.M.Castejón Arqued. 2018.

Las obras para la instalación de la estación de Mandri, quedaron paradas en el año 2014 y actualmente no hay atisbos de su reanudación. La presencia de la enorme grúa, el profundo pozo de 25 m. de diámetro perforado dentro del terreno del convento, y la grave alteración de la imagen del tramo superior de la calle, son el resultado negativo de unas actuaciones infraestructurales inconclusas. La venta de la torre para convertirse en convento es una consecuencia de los avatares de la vida de Josep Altimira. Al final de su vida fue abandonado por la fortuna, se arruinó y tuvo que hipotecar sus propiedades y pedir préstamos cuantiosos que superaron el medio millón de pesetas. En su testamento había dejado como heredera de sus bienes a Magdalena Ferrer, viuda de Joan Garriga, en agradecimiento a sus atenciones cuando se arruinó, y al mismo tiempo desheredaba a sus parientes por la ingratitud mostrada cuando empezó a tener grandes pérdidas económicas. Pero cuando falleció en 1898, sus bienes fueron retenidos por el juzgado a petición de los acreedores, y la finca por resolución judicial pasó a manos de Carme Casals i Altimira y de sus hijos, ya que la deuda con ellos era la de mayor cuantía.

La congregación de las Misioneras de la Inmaculada Concepción compró la finca a Carme Casals en octubre de 1899 y según informaciones de las religiosas, pa-

garon una cantidad muy importante: 900.000 ptas. El convento se instaló de forma provisional en junio de 1900. El magnífico edificio de finales del siglo XIX que había albergado fiestas, banquetes y diversiones varias, después de la compra por parte de las religiosas fue reformado para la utilización de la congregación. Al cabo de un tiempo, en 1915 el arquitecto Enric Sagnier realizó las obras de acondicionamiento para instalar un centro de enseñanza.

Carme Casals antes de la venta vació la finca Altimira de todo aquello que pudiera tener un valor en el mercado, muebles, cuadros, objetos decorativos, rejas e incluso elementos decorativos de los jardines. Pocos restos artísticos de la finca primitiva han llegado hasta la actualidad.

Por otra parte, la ruina económica de Josep Altimira le llevó a ir vendiendo algunas obras de arte de sus propiedades,. Algunas de ellas todavía hoy se pueden contemplar porque están en los jardines de Can Garí de Argentona. El banquero Josep Garí i Cañas a finales del siglo XIX hizo rehabilitar la masía familiar de Argentona en una vivienda lujosa de cariz nobiliario, ornamentada con detalles modernistas, y entornada de jardines con estanques. Encomendó la tarea a su primo el arquitecto Puig i Cadafalc, y en el diseño de los jardines participó Nicolau Rubió i Tudurí. Josep Garí i Cañas compró el templete de vidrio con la escultura de Hermes y las cuatro esculturas de mármol de Vallmitjana 6, que estuvieron situadas en las esquinas del estanque. Estas esculturas fueron colocadas en los jardines junto a otras de artistas importantes de la época, como Llimona y Reynés.

La heredad de Josep Altimira cuando pasó a ser propiedad de las religiosas, tuvo diversas utilidades que alteraron la fisonomía original, tanto de la torre como de los jardines. Por otra parte la guerra civil repercutió negativamente en todo el conjunto, degradando el mobiliario interior del edificio, los jardines y también las grutas subterráneas. Se ha de tener en cuenta que durante la guerra civil el edificio fue temporalmente ocupado por las *Juventuts Republicanes* y posteriormente saqueado. Estas actuaciones se dieron en la mayoría de las torres señoriales de La Bonanova.

La antigua torre de la cúpula dorada reconvertida en convento de religiosas, ha tenido diversos usos que han ido cambiando con el paso del tiempo. Durante los primeros años fue un internado de pago para una trentena de niñas. También hay constancia de que antes de la guerra civil había sido un centro de permanencia de las novicias de la orden, que fueron evacuadas al inicio de la contienda. Cuando acabaron los años de conflicto bélico, las monjas lo convirtieron en un centro de enseñanza, y desde 1995 una parte de las dependencias del colegio de religiosas se destinó a enseñanzas musicales a cargo del Conservatorio del Liceo de Barcelona. Actualmente es una residencia de religiosas ancianas o dependientes.

La fachada posterior del edificio visible desde el jardín público conserva cierta armonía a diferencia de la entrada principal que está absolutamente desvirtuada por las obras del metro. El centro del terreno está en desuso, y en la parte adjunta a la calle Horacio, las religiosas cedieron una parcela del jardín para la gestión externa

6 El enigma de Tebas, La belleza dominando la fuerza, Dos cachorros de pantera y El primer libro.

de un centro deportivo. Así mismo algunas dependencias de los bajos del edificio de esta misma calle, se destinaron a consultorios médicos. (figura 19) Bajo la pista de baloncesto abandonada queda la sala hipóstila, y el extremo sur de la pista forma una especie de balcón sobre los Jardins de Ca n'Altimira.

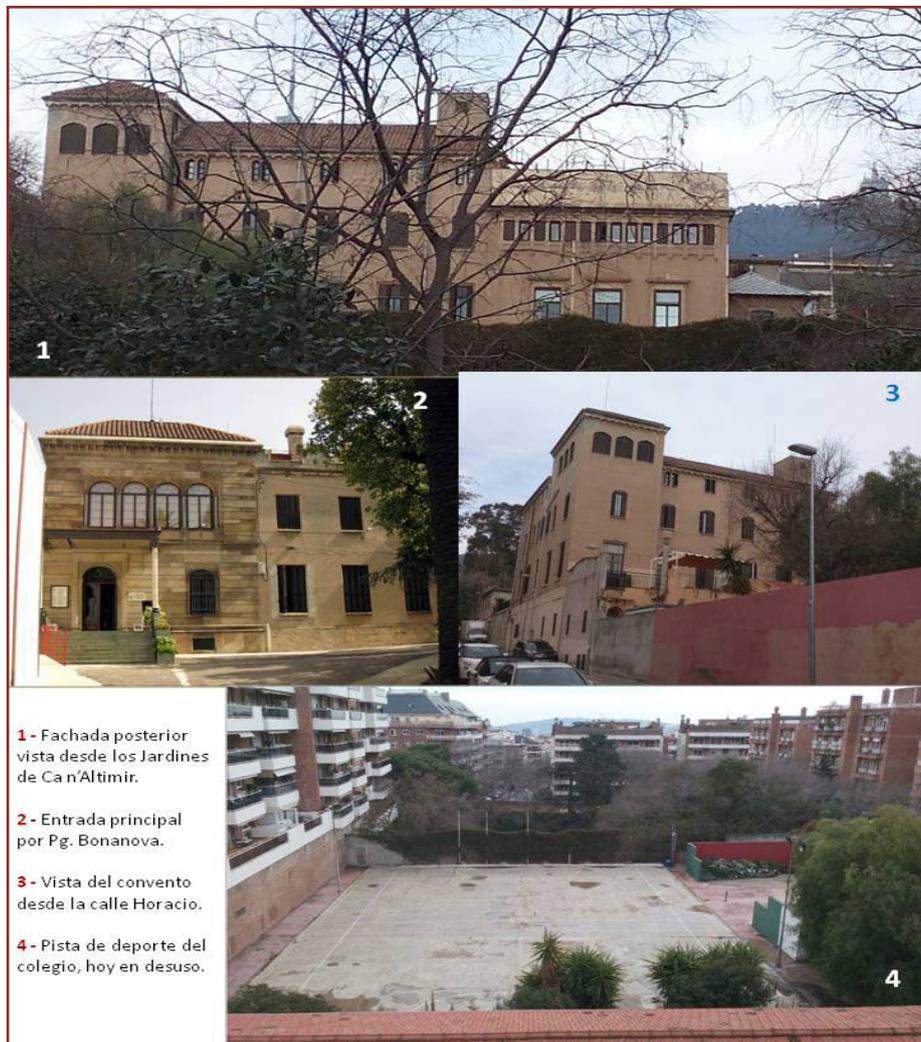


Figura 19. Imágenes externas del actual convento.

Fuente: R. M. Castejón Arqued. 2018.

Algunos vestigios de la antigua torre se han conservado más o menos reformados en el interior del edificio de las religiosas. La capilla neogótica de la torre Altimira hoy es una sala con usos no religiosos, el patio árabe que estuvo abierto al exterior, hoy está cubierto y reconvertido en un distribuidor de las dependencias del convento, y solamente conserva la estructura y las columnas.

Y en cuanto al vestíbulo del convento actual, conserva la decoración original de la torre del XIX, con las paredes forradas con maderas nobles y bellas tallas. En algunas dependencias quedan muy bien conservados los suelos con las baldosas hidráulicas originales y en los techos se conservan bellos artesonados en maderas nobles y yesería (figura 20).



Figura 20. Vestigios de la torre Altimira conservados en el convento
 Fuente: R.M.Castejón Arqued, 2018.

La actual capilla del convento está situada en la planta baja del edificio. Es un ámbito rodeado de columnas que en su día había sido una espléndida y amplia sala de baile. Una pequeña parte del mobiliario antiguo también persiste, como es el caso de algunas sillerías y consolas.

La permanencia deteriorada de las grutas subterráneas

Las grutas subterráneas que se construyeron a finales del siglo XIX siguen existiendo en el subsuelo de los jardines, y muy pocos vecinos del barrio conocen su permanencia. Están deterioradas pues durante la guerra fueron ocupadas y devastadas. En los últimos tiempos también ciertos grupos de “ocupas” se han adueñado temporalmente de este subterráneo mágico, y han dejado huellas perceptibles en las paredes.

Sería de interés efectuar una visita, pero no están abiertas al público. Según informaciones de las hermanas Concepcionistas, fueron utilizadas como escenario de la filmación de la miniserie televisiva *Serrallonga. La llegenda del bandoler*, dirigida por Esteva Rovira, emitida por primera vez en 2008 por TV3, y posteriormente por otras cadenas de televisión. La verja que da acceso a las grutas se encuentra en un

flanco del jardín próximo al edificio central, mientras que la otra entrada está en la sala hipóstila (figura 21).



Figura 21. Entrada a las grutas subterráneas por la parte inferior del edificio del convento.

Fuente: Museo de las Misioneras de la Inmaculada Concepción. Passeig Bonanova 35.

La misteriosa y algo mágica publicación de Mireia Valls, *La Barcelona subterrànea*⁷, desarrolla comentarios muy interesantes sobre varios lugares del subsuelo de Barcelona. Las descripciones sobre las grutas de la propiedad de Josep Altimira son muy completas, y van acompañadas de un conjunto de fotografías excelentes que dan idea del estado actual del conjunto. Algunas imágenes procedentes de esta publicación permiten reconstruir aquel entorno singular y conducen a imaginar cómo debió ser el ambiente fantástico en el que Josep Altimira y sus invitados llevaban a cabo sus celebraciones festivas (figura 22).

La parte más impactante de las galerías subterráneas por su dimensión, es la llamada Sala de los Ecos, un gran espacio construido con ladrillos y con cubierta abovedada de más de 10 metros de altura. El uso que debió tener este impresionante ámbito subterráneo, es bastante inimaginable y permite las más diversas conjeturas subjetivas.

Los jardines originales de la finca durante el siglo XX fueron mermando su extensión inicial. Hacia la mitad de la década de los ochenta las religiosas vendieron parte de su terreno colindante a la calle Mandri para la construcción de Las Arcadias, Valls, 2012.

un moderno edificio de viviendas privadas concebido para la residencia de personas mayores independientes, que se inauguró en 1988. Este bloque de viviendas es el último construido en la calle Mandri, y está situado sobre el antiguo cauce del torrente de Betlem. Antes de la construcción de Las Arcadias, este sector del jardín presentaba un profundo barranco y en el fondo se encontraba el torrente.

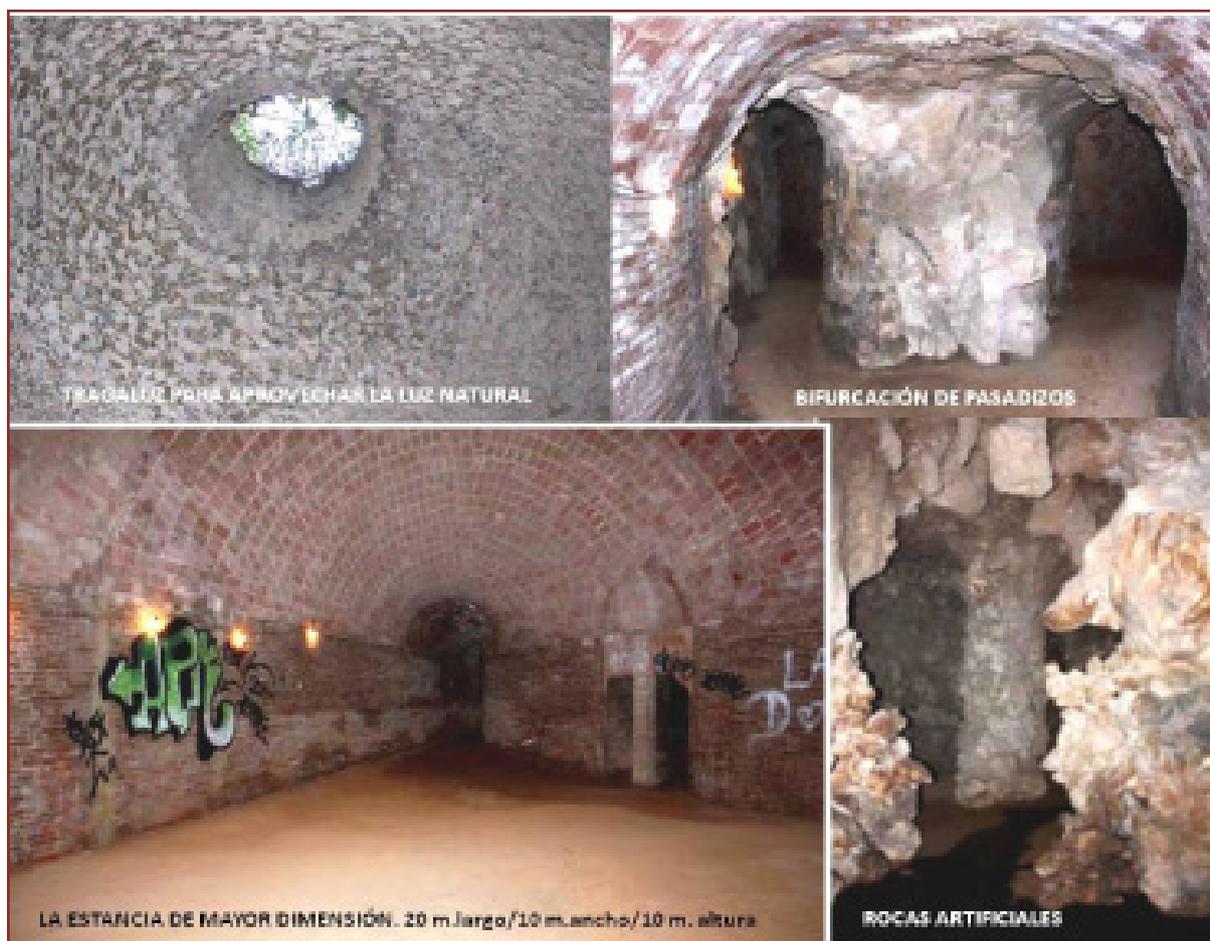


Figura 22. Estado actual del interior de las grutas subterráneas de la finca Altimira.
Fuente: Composición R.M.Castejón de las fotografías de la obra: VALL, M. *La Barcelona subterránea*, p. 22, 23, 24 y 25.

La conservación parcial de los jardines románticos

Una pequeña parte (0,43 ha.), de los jardines románticos de la finca del XIX sigue siendo un área ajardinada, debido a que hacia los años ochenta el terreno pasó a titularidad pública, y gracias a un plan especial municipal de protección medioambiental se salvó de la especulación inmobiliaria. Es posible que ésta fuese la contrapartida al permiso otorgado a las religiosas para la venta del terreno donde se iba a construir el gran edificio de seis pisos de Las Arcadias. En 1991 se abrió al público esta nueva zona verde, remodelada según un proyecto de M^a Luisa Aguado. Se denominó *Jardins de Ca n'Altimira*, en recuerdo del antiguo propietario decimonónico.

Se trata de un pequeño jardín de barrio, con una vegetación muy densa, que conserva todavía el carácter romántico y silencioso de sus orígenes, y que posee unos elementos arquitectónicos que resultan bastante excepcionales. La zona ajardinada actual queda situada a un nivel diferente en relación al terreno del entorno, una circunstancia topográfica que ha permitido establecer dos ámbitos de distinto nivel de altitud. La comunicación entre ambos niveles se efectúa mediante dos puentes, uno de piedra que comunica con la calle Dalmases y otro colgante de hierro con pavimento de madera. No obstante éste último no puede usarse por su deficiente estado de conservación.



PUERTAS DE ACCESO A LA SALA HIPÓSTILA

ARCOS Y COLUMNAS DE LA SALA HIPÓSTILA

PUENTE DE PIEDRA

PUENTE COLGANTE

Figura 23. Jardins de Ca n'Altimira, abiertos al público en 1991.

Fuentes: R.M.Castejón Arqued, 2018, y <<http://www.sitiosdebarcelona.net>>

En la parte inferior del jardín se encuentra una plaza a la que se accede mediante un camino escalonado de pendiente suave. La explanada queda junto a la sala hipóstila. Ésta se ha conservado bien y sigue estando conectada a las galerías subterráneas, pero es inaccesible al público y queda cerrada por unas rejas. Esta gran sala con bóvedas que parten de las 36 columnas, es el elemento más original y destacado del jardín, pero está cerrada por el deficiente estado de mantenimiento (figura 23). La parte del jardín más elevada resulta más luminosa y soleada, y allí se ha instalado

un pequeño reducto cercado de vallas para el recreo infantil, justo en la encrucijada de las dos entradas que tiene esta zona verde, la de Mandri y la de la calle Dalmases.

La vegetación de los Jardins de Ca n'Altimira es un vestigio de los jardines que tuvo la finca del siglo XIX. Permanecen como testimonios de otras épocas los pinos carrascos y los pinos australianos centenarios, situados junto a la entrada principal de la calle Mandri. Una densa vegetación arbórea coexiste con las especies arbustivas de jardinería que tapizan el suelo, y así se forma un enclave verde, algo sombrío, con pocos visitantes, silencioso, que induce a imaginar la actividad que hubo en estos parajes hace mucho más de cien años.

Conclusiones

Una visita rápida al actual barrio de La Bonanova evidencia que la Calle Mandri desempeña el papel de calle mayor, tanto por su dimensión y trazado como por la variedad y disponibilidad de servicios. Es el límite entre Tres Torres, barrio básicamente residencial con viviendas de gran categoría, y establece el nexo con la parte primigenia de Sant Gervasi que conserva una estrecha trama viaria, algunos edificios de principios del XX de dos o tres pisos, y negocios de menor rango.

La calle Mandri enlaza el histórico Passeig de la Bonanova, hoy transformado en una vía de circulación intensa, con la Ronda del Mig, uno de los tres cinturones de tráfico rápido que cruzan Barcelona. La situación de la Calle Mandri entre ambas vías, provoca un denso flujo de vehículos, tanto de transporte público como de automóviles privados, que se desplazan cotidianamente hasta las escuelas de la parte alta de la ciudad y hacia los centros sanitarios.

Se ha de tener presente que la prolongación de las calles del ensanche barcelonés Balmes y Muntaner hasta de Sant Gervasi, y más tarde la construcción de la Ronda del Mig, han provocado la destrucción de buena parte del barrio de Sant Gervasi, desvirtuando su personalidad y aboliendo el valioso patrimonio paisajístico de sus calles estrechas y de las torres con jardín. La calle Mandri está en el límite del Sant Gervasi histórico, y pese a su urbanización relativamente reciente conserva restos de la antigua heredad de Josep Altimira de finales del siglo XIX, un importante vestigio del pasado.

Desde los comienzos de su urbanización hasta hoy la calle Mandri ha registrado cambios muy notorios en los servicios comerciales. Se ha ido produciendo la sustitución de los pequeños establecimientos de abastecimiento alimentario por grandes cadenas, y por la presencia de servicios comerciales de lujo o especializados.

En referencia al aumento de los establecimientos de restauración, es evidente que resulta negativo para quienes residen en la calle, por el ruido, por la ocupación de los espacios de uso peatonal y por la presencia de los vehículos de los clientes. La proliferación de bares y restaurantes, y la instalación de sus terrazas en las aceras han provocado protestas y polémicas vecinales.

El impacto de las obras inconclusas de la línea 9 del metro es el rasgo negativo más destacado. La instalación de la enorme grúa en la esquina con Passeig de la Bonanova y las vallas que cierran el recinto, aportan una imagen visual desagradable y al mismo tiempo descorazonadora, porque no está clara la finalización de esta obra faraónica.

En cuanto a la disponibilidad de la zona verde de los Jardins de Ca n'Altimira, que en principio es muy loable, se ha destacar su utilización marginal, debido a la conservación deficiente del recinto y a la presencia de perros excesiva. La intensa ocupación de este espacio por las mascotas, distorsiona la tranquilidad de las personas que desean gozar de un ambiente salubre en este parque urbano.

Finalmente como dato curioso, es agradable observar la diversidad del arbolado que existe en la calle Mandri. La mayor parte de las trece especies distintas que decoran ambas aceras son árboles de hoja caduca de plantación actual, que aportan densas sombras en verano, y también quedan algunos pinos y cipreses que quizás sean una herencia de las épocas rurales anteriores.

Bibliografía

- Cal Mandri (Sarrià)* (en línea). Barcelona: www.galeon.com, 2009.<<http://calmandri-sarria.galeon.com/>>
- CARRERAS CANDI, Francesch: Ciutat de Barcelona. In: CARRERAS CANDI, Francesch (dir.) (1908-1918) "Geografia General de Catalunya". Barcelona: Establiment editorial Alberto Martín, vol. 2, 1912.
- CASTILLO, Alberto del – RIU, Manuel: Historia del transporte colectivo en Barcelona. 1872-1959. Barcelona: Seix Barral, 1960.
- CURET, Francesc: Visions barcelonines. 1760-1860. Barcelona: Dalmau i Jover, 10 vols., 1952-1958.
- DURAN I SANPERE, A.: La casa del Arcediano y el Archivo Histórico de la Ciudad, Barcelona: Biblioteca de Turismo de la Sociedad de Atracción de Forasteros, 1928.
- ESPADA, Arcadi: Crónica. La calle Mandri. Barcelona: El País, (en línea), 17 de octubre de 2005.
<http://elpais.com/diario/2005/10/17/catalunya/1129511241_850215.html>.
- ESPADA, Arcadi. Crónica. El caballero Altimira. Barcelona: El País, (en línea), 7 de noviembre de 2005.
<https://elpais.com/diario/2005/11/07/catalunya/1131329241_850215.html>.
- ESPADA, Arcadi. Crónica. Los crímenes de la calle Mandri. Barcelona: El País, (en línea), 14 de noviembre de 2005.
<https://elpais.com/diario/2005/11/14/catalunya/1131934042_850215.html>
- FABRÉ, J.-HUERTAS CLAVERÍA, J.M. Tots els barris de Barcelona. El barris que foren independents: Les Corts, Sant Gervasi de Cassoles, El Putxet, Sarrià, Pedralbes, Vallvidrera. Barcelona: Edicions 62, 1976.

- FABRÉ, J.-HUERTAS CLAVERÍA, J.M. Barcelona, la construcció d'una ciutat. Barcelona: Plaza i Jané, 1989.
- FABRÉ, j.-HUERTAS CLAVERÍA, J.M. Burgesa i revolucionària. La Barcelona del segle XX. Barcelona: Flor del Vent Edicions (Colecció de Llevant a Ponent), 2000.
- FABRÉ, j.-HUERTAS CLAVERÍA, J.M. Jardins de Barcelona. Sabadell: AUSA, 1997.
- FABRÉ, j.-HUERTAS CLAVERÍA, J.M. Jardines de Ca n'Altimira. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, (en línia), 2018.
<http://www.barcelona.cat/es/que-hacer-en-bcn/parques-y-jardines/jardins-de-ca-n-altimira_92086035921.html>
- La casa Garí d'Argentona. Barcelona: Km369, Viatges, rutes i llocs a descobrir del mon, (en línia), 2013
<<http://km369.blogspot.com.es/2013/09/casa-gari-argentona.html>>
- LUNA SANJUAN, Marta. Sant Gervasi de Cassoles –La Bonanova. Paisatge urbà, paisatge humà. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2015.
- Mandri Barcelona: Pla de Barcelona, (en línia), 2015.
<<http://www.pladebarcelona.cat/2015/05/28/mandri/>>
- Maons a la paret. Barcelona: Pla de Barcelona, (en línia), 2014. <<https://www.pladebarcelona.wordpress.com/2014/06/02/maons-a-la-paret/>>
- MESTRE CAMPI, Jesús. L'Abans. Sant Gervasi de Cassoles. Recull Gràfic 1875-1975. Barcelona, Ajuntament de Barcelona – Efados, 2013. (més de mil fotografies).
- MESTRE CAMPI, Jesús. Nomenclator. El carrer de Mandri. Barcelona: El Jardí de Sant Gervasi, (en línia), setembre 2015. <<http://eljardidesantgervasi.cat/el-carrer-de-mandri/>>.
- MESTRE CAMPI, Jesús. Passeig de La Bonanova. Barcelona: El Jardí de Sant Gervasi, (en línia), març 2016. <<http://eljardidesantgervasi.cat/passeig-de-la-bonanova/>>.
- MESTRE CAMPI, Jesús. La riera de Bellesguard. Barcelona: El Jardí de Sant Gervasi, (en línia), novembre 2016. <<http://eljardidesantgervasi.cat/la-riera-de-bellesguard/>>.
- MESTRES, Mercè, POVES, Amèlia. Barcelona. Sarrià–Sant Gervasi. Barcelona: Viena-Columna, 1998.
- MIR, Josep, POVES, Amèlia. Catàleg de la sèrie de llicències d'obres particulars del fons documental de l'Antic Ajuntament de Sant Gervasi de Cassoles. 1843-1897. Barcelona: Ajuntament de Barcelona i Arxiu Municipal del districte de Sarrià-Sant Gervasi, 2003.
- MOR, Felipe. Las grutas de la calle Mandri en 1985. Barcelona: Butlletí del Montepio de Xofers de Sant Cristòfol, (en línia), 2010. <<http://espeleologiabibliografia.blogspot.com.es/2010/08/grutes-del-carrer-mandri-barcelona.html>>.

- Picadero El Ecuestre. Ciutat de Balaguer 68. (1948-1995) (en línea). Barcelona: Barcelofilia. Inventari de la Barcelona desapareguda, 2013. <<http://barcelofilia.blogspot.com.es/2013/03/picadero-el-ecuestre-ciutat-de-balaguer.html>>
- PORTAVELLA ISIDORO, Jesús. Els carrers de Barcelona. Sant Gervasi. Barcelona: Ajuntament de Barcelona–Arxiu Municipal de Sarrià Sant Gervasi, 2010.
- Raval de Cassoles. Barcelona: Pla de Barcelona, (en línea), 2015. <<http://www.pladebarcelona.cat/2015/06/10/raval-de-cassoles/>>
- Sant Gervasi de Cassoles, viure al paradís. Barcelona: Pla de Barcelona, (en línea), 2013. <<https://www.pladebarcelona.wordpress.com/2013/06/13/sant-gervasi-de-cassoles-viure-al-paradis/>>
- TERÁN, Manuel de. Dos calles madrileñas: las de Alcalá y Toledo. Madrid: Estudios Geográficos, año XXII, núms. 84-85, agosto/noviembre 1961, pp. 375-476.
- TORT, Josep M^a. Jardins de Ca n'Altimira i de Roig i Raventós. Barcelona: El Jardí de Sant Gervasi. Junio 2015. <<http://eljardidesantgervasi.cat/jardins-de-ca-naltimira-i-de-roig-i-raventos/>>.
- VALLS, Mireia. La Barcelona subterrània. Barcelona: Mediterrània, 2012.
- VIDAL PLA, Miquel. Jardins de Barcelona. Barcelona: S.A. Ambit Serveis Editorials, 2003.
- VILADEVALL-PALAU, Ignasi. Cincuenta parques, más dos. Barcelona: La Vanguardia, 2004.
- VILLORO, Juan. Guia dels espais verds de Barcelona. Una aproximació històrica. Barcelona: La Caixa, 1984.

© Copyright: Rosa M. Castejón Arqued, 2018

© Copyright: *Biblio3W*, 2018.

Ficha bibliográfica:

CASTEJÓN ARQUED, Rosa M. La calle Mandri del barrio barcelonés de La Bonanova. Origen, evolución y vestigios del pasado. *Biblio3W, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 25 de septiembre de 2018, vol. XXIII, nº 1.249. [ISSN: 1138-9796]

.